

EDUCACION Y CRISIS ECONOMICA. REFERENCIA A ESPAÑA

K. V. PANKHURST*

EDUCACION Y ECONOMIA

Aunque el desarrollo económico y el desarrollo educativo se relacionan mutuamente, los procesos mediante los que esta relación tiene lugar no están bien estudiados. No obstante, es evidente que la educación tiene efectos importantes sobre la economía a través de los distintos papeles que desempeña la gente como trabajadores, consumidores y contribuyentes, mientras que la economía genera los recursos para la educación.

Las aptitudes y conocimientos de la fuerza laboral constituyen factores básicos de producción, que se emplean en la dirección de la economía y de las empresas, desarrollando la tecnología y realizando el trabajo a todos los niveles. El conocimiento es un recurso que se renueva y se desarrolla, consecuentemente, su aplicación a través de la tecnología y la elección de los métodos de producción es muy posible que se haga más importante en el futuro, a medida que los recursos mundiales no renovables, como el petróleo, se hagan más escasos y costosos. Los consumidores producen el mayor impacto en la economía al influir de manera decisiva en el nivel de la demanda total, según decidan gastar más o menos de lo que sus ingresos les permitan, y, por tanto, su educación puede tener un efecto significativo en los modelos de producción a través de sus decisiones acerca de cuánto y qué comprar, por ejemplo, sobre si comprar o no artículos que dañen el medio ambiente. En el futuro podrían tenerse más en cuenta las opiniones de los contribuyentes sobre cómo se gasta el dinero en educación y su participación en la administración de las escuelas y del sistema educativo en su conjunto.

El impacto de la educación sobre la capacidad efectiva de la fuerza laboral está también muy influido por la cuestión de su equitativa disponibilidad entre la población, puesto que el acceso de los individuos a la educación controla el acceso al empleo y la renta, así como al «status» social y bienestar. A su vez, el grado de igualdad o desigualdad en la renta afecta a los gastos del consumidor, mientras que las desigualdades en el «status» social tiene grandes efectos sobre el deseo de educación.

Por el contrario, la educación está fuertemente influenciada por la economía. Lo más importante, por supuesto, es el hecho de que el dinero disponible para educación depende de la producción y de la capacidad impositiva, así como de la prioridad concedida a la educación en los gastos públicos. El rápido desarrollo de la educación durante los años 60 y principios de los 70 estuvo generado por el vertiginoso crecimiento económico, los altos índices de renta y las necesidades de la economía de un número adecuado de personas cualificadas y formadas convenientemente para los distintos sectores y ramas de producción.

En general, podemos decir que durante los años 60 y principios de los 70, el crecimiento económico, los fondos públicos, el empleo, las rentas indivi-

* Experto de la O.C.D.E. Las opiniones expresadas en este trabajo son personales del autor. La Organización no se responsabiliza de ellas.

duales, la expansión educativa y el desarrollo social, todos avanzaron conjuntamente. Sin embargo, la situación económica mundial ha sufrido un cambio profundo en los últimos años; y el término «crisis económica» no resulta demasiado fuerte para describir los serios problemas con que se enfrentan ahora la mayoría de los países.

LA CRISIS ECONOMICA

Existen tres aspectos principales en la situación y perspectiva económica con implicaciones significativas para la educación:

1. El índice de crecimiento económico ha disminuido, incluso a pesar de que en España puede que sea superior que en la mayoría de los demás países de la O.C.D.E. Aquí se plantean varias preguntas sobre el futuro de la educación.
2. España tiene que ajustar su economía a las nuevas condiciones mundiales, lo que plantea cuestiones acerca del papel de la formación y enseñanza profesional.
3. Mientras se realizan estos ajustes, es probable que continúe el alto índice de desempleo. Los efectos de éste, especialmente entre la gente joven, tienen implicaciones importantes para la educación.

EL FUTURO DE LA EDUCACION

Es probable que el crecimiento lento reduzca los recursos disponibles para la expansión futura de la educación, comparada con otros servicios públicos, como la seguridad social, que recientemente comenzó a absorber crecientes recursos, y la sanidad. Esto no quiere decir que la educación va a detener su desarrollo. Existe una continua necesidad de ampliar los servicios educativos para hacer frente al aumento de la población escolar, mientras que la población escolar de edades comprendidas entre los cinco y los catorce años parece razonablemente estable, se estima como muy elevado (11 %) el índice de crecimiento entre 1975 y 1970 de la población escolar entre los quince y los diecinueve años comparado con la media de todos los países de la O.C.D.E. (2,2 %); y la población estudiantil entre los veinte y los veinticuatro años crece a un ritmo que aproximadamente duplica la media de la O.C.D.E. Es también necesario impulsar la educación en la enseñanza profesional y la formación de todo tipo, de manera que se asegure que la fuerza laboral está adecuadamente preparada. En los Pactos de la Moncloa se reconocía la necesidad de una expansión cuantitativa continuada de la educación para hacer frente a las grandes cifras de alumnos.

Los Pactos también reconocían la necesidad de mejorar la igualdad de oportunidades educativas y la calidad de la educación, lo que requiere nuevas construcciones aunque los recursos sean limitados.

La reducción de las desigualdades sociales ha sido durante muchos años un objetivo político importante. La experiencia demuestra que su disminución es muy difícil porque son el resultado de la combinación de diferencias de capacidad, de educación y de empleo. Además se ven reforzadas por la manera en que se aplican los resultados escolares a los procesos de selec-

ción en el empleo. Sin embargo, el objetivo de disminuir estas desigualdades es tan persistente como las desigualdades mismas; así lo demuestra el hecho de que la promoción social a través del empleo, que durante tanto tiempo ha sido un tema prioritario en España, sea reconocido como un derecho por la nueva Constitución. Su éxito no sólo dependerá del grado de acierto en crear oportunidades de trabajo más equitativas, sino también de que se reconozca que la selección basada en diplomas educativos no es un medio seguro de reclutar a los trabajadores más eficientes, así como de la reducción de las desigualdades educativas.

El problema de contratar a la gente según los diplomas o los resultados escolares formales es que los estudiantes están clasificados de acuerdo con las calificaciones obtenidas en los exámenes y que los exámenes tradicionales no hagan ningún tipo de concesión a las diferencias entre estudiantes en los esfuerzos que hacen por superar sus desventajas. Además quizá sea inevitable que los métodos tradicionales de enseñanza ayuden a los que tienen más capacidad. Por último, debido a que el contenido de los estudios varía en gran medida, las calificaciones escolares dicen muy poco de los conocimientos que el estudiante puede aportar al empleo. Este es un problema difícil, en el que los países han avanzado poco. No obstante, si se hiciera una descripción clara de las materias estudiadas, es posible que los empresarios pudieran fiarse más de los resultados o de los diplomas escolares.

Este problema está, por supuesto, muy vinculado al de la persistencia de las desigualdades dentro de la educación; mientras que las razones de que existen todavía no se comprenden del todo, se pueden apreciar algunas causas secundarias. La situación económica y social de la familia tiene una influencia obvia en cosas tales como la nutrición del estudiante o el ambiente cultural del hogar; y pueden ser la clave determinante de la duración de sus estudios y de los resultados obtenidos. La ayuda extra en forma de educación compensatoria, junto con técnicas de aprendizaje más individualizado puede ayudar a superar esas desigualdades. La planificación de los sistemas educativos también crea desigualdades, especialmente a nivel del segundo ciclo de enseñanza secundaria, en el que el contenido con frecuencia se orienta principalmente hacia la preparación de los estudios universitarios y trae como consecuencia la exclusión de los estudiantes que han mostrado pocas aptitudes para los estudios académicos generales. Como resultado de todo esto, en algunos países se trata de encontrar nuevas formas de combinar la enseñanza profesional y la académica en las escuelas del segundo ciclo de secundaria.

La preferencia de las escuelas por la enseñanza académica general está profundamente enraizada en el «status» social que va unido a los niveles más altos de educación, así como al valor social concedido a los distintos tipos de trabajo. En la mayoría de los países, las profesiones liberales y científicas están mucho mejor consideradas, tanto desde el punto de vista social como económico, que los trabajos manuales o administrativos. En consecuencia, la formación profesional ha tendido a limitarse a preparar para los empleos inferiores a los estudiantes cuyos resultados escolares han sido bajos, en comparación con los de otros. Así pues, son necesarias mayores oportunidades para formación profesional como forma de crear una mayor igualdad de oportunidades, así como para los recursos económicos que se discutirán más adelante.

Por último, en el grupo de marginados se encuentran mujeres y chicas

jóvenes, cuya educación se ha orientado tradicionalmente hacia unos determinados roles sociales y hacia unos trabajos considerados apropiados para ellas, por ejemplo, madres, maestras, enfermeras, etc. Por esta razón, las oportunidades de las mujeres en la vida y en el trabajo son limitadas, y son muy escasas las posibilidades que tienen de alcanzar niveles altos de responsabilidad en la sociedad, o puestos importantes en el gobierno, educación o en las empresas, aunque está aumentando la proporción de mujeres que acceden al mundo del trabajo y es poco probable que acepten los roles inferiores. Sólo cuando la educación de las niñas sea menos estereotipada podrán tener las mujeres mayor igualdad de oportunidades.

Después de estas consideraciones, es evidente que la educación no puede quedar estancada, incluso aunque haya disminuido su rápido crecimiento cuantitativo. La necesidad de que aumente algo más la población escolar y de que se mejore la calidad y la igualdad, implica un desarrollo continuado de la educación. Conseguir esto en un momento en el que los recursos se ven reducidos por los límites del gasto público, requiere que la administración del sistema educativo mejore. En algunos países en los que la población escolar a nivel obligatorio está descendiendo, es posible transferir algunos recursos a otros sectores en expansión como la formación profesional o la enseñanza superior, así como disminuir la relación profesor/alumnos para tratar de mejorar la calidad. No obstante, en España el continuo crecimiento esperado de la tasa de nacimientos limita el campo al que se pueden transferir los recursos. Por otra parte, es probable que la reducción de la relación profesor/alumnos, que en España es elevada, haga necesario un aumento del gasto. Como consecuencia, es imprescindible que los métodos de administración sean muy eficaces y que existan soluciones imaginativas para mejorar la calidad.

La tarea de administrar un sistema y un proceso tan complejo e importante como la educación no se puede dejar solamente a los administradores. Las tendencias que se registran en muchos países revelan una transferencia cada vez mayor de responsabilidades a los padres y a las autoridades regionales y locales. Asimismo, es cada vez más importante el papel y las responsabilidades que pueden asumir los empresarios y sindicatos en el desarrollo no sólo de los aspectos profesionales de la educación, sino también de los aspectos generales. En varios países estos distintos intereses se están discutiendo en el marco de la política nacional, y lo que es más importante, en el de la planificación y dirección de los planes de estudio de las escuelas en sus localidades.

AJUSTE ECONOMICO

El segundo aspecto esencial de la crisis económica es el cambio de las relaciones económicas entre los países. Las condiciones del comercio, los precios relativos que los países pagan por sus importaciones en comparación con lo que reciben por sus exportaciones, están cambiando constantemente. La elevación de los precios de las materias primas, especialmente el petróleo, pero también de muchos otros artículos, ha cambiado profundamente en los últimos años las condiciones del comercio en favor de los países en desarrollo del tercer mundo y de los productores de petróleo. La expansión de la producción industrial en otros países también tiene su impacto, así como los cambios en los aranceles y otras barreras comerciales. Es por todos reconocido

que la entrada de España en el Mercado Común tendrá un impacto considerable sobre los modelos de comercio entre España y los otros países miembros, con los correspondientes impactos sobre la producción y el empleo. Por otra parte, tendría que ser evidente la existencia de una gran incertidumbre acerca de cómo se verá afectada la economía española y en particular cuáles serán las perspectivas de empleo en agricultura e industria, y en cada una de las regiones. Lo que suceda en España dependerá en parte de la reacción de los otros países, de tal manera que las implicaciones precisas para el empleo y la educación no pueden predecirse ni planificarse con un cierto grado de confianza. Por ello, la economía española necesita ser capaz de adaptar su producción y empleo a estas condiciones de gran incertidumbre.

La capacidad de la economía para adaptarse con flexibilidad y rapidez requiere muchos cambios en las empresas, las instituciones, la tecnología y las inversiones. Entre ellas, la educación tiene un importante papel que desempeñar a través de la formación profesional, creando una fuerza laboral que sea capaz de adaptarse a los cambios en el modelo de empleo dentro de la industria, aportando mano de obra para empresas y sectores nuevos y en expansión, desarrollando y aplicando tecnología. Es posible que estos cambios se hagan extensivos. Por ejemplo, el empleo en la agricultura está disminuyendo y es muy probable que continúe haciéndolo. El empleo en el sector industrial está aumentando, aunque no rápidamente. Hasta 1974 el empleo en otros sectores, distribución, administración, etc., aumentaba en España; y ahora existe gran incertidumbre en varios países acerca de su futuro, puesto que es un sector en el que hasta ahora la tecnología se ha introducido en grado mínimo. No se puede suponer que el empleo vuelva a tener el índice de crecimiento observado hasta principios de los años 70.

La fuerza laboral no es, por supuesto, un simple conjunto de factores de producción. Es un conjunto de personas que viven de su trabajo. Su empleo y sus ingresos, junto con el bienestar y la promoción social que alcanzan por medio del trabajo, dependen de la capacidad de hacer el mejor uso de las oportunidades que existen en un momento dado para participar en la producción.

A la luz de estas muchas consideraciones, es necesaria una fuerza laboral compuesta por individuos que tengan movilidad de unas empresas a otras y de unos puestos de trabajo a otros y capaces de reemplazarse rápidamente.

Parece que se está empezando a reconocer ahora que para que una fuerza laboral sea capaz de responder de esta manera es necesario que la formación profesional sea mucho más accesible. Todos los trabajadores necesitan algún tipo de preparación y, cuando menos, todos deben recibir en la escuela una buena formación para el mundo del trabajo. Es decir, que institucionalmente no se puede distinguir la formación profesional de la enseñanza general. La consecuencia práctica de esto es la necesidad de elevar el nivel de la enseñanza general de la población mediante la ampliación de las posibilidades de enseñanza gratuita, de acuerdo con los Pactos de la Moncloa. Es ésta una contribución a la mejora de la calidad de la educación, especialmente aquellos elementos que son importantes para la vida activa como la capacidad para razonar, para leer, escribir y calcular, así como una forma de asegurarse que la poseen tantos alumnos como sea posible, gracias a una enseñanza especial adecuada. Además se puede ampliar el plan de estudios incluyendo nuevo material como, por ejemplo, nociones acerca del mundo del trabajo.

Por supuesto, se necesita más que esto. Todos los que continúen en el segundo ciclo de enseñanza secundaria necesitan algún tipo de formación profesional inicial, dentro de un plan de estudios que incluya tanto estudios generales como profesionales. Su principal objetivo no tendría que ser proporcionar una cualificación para un empleo específico, sino que, más aún, intentaría aportar una base para el trabajo dentro de una gama de ocupaciones o tipos de trabajo, de tal manera que después se pudiera añadir la formación específica del puesto de trabajo concreto. Puesto que la formación profesional inicial en las empresas a través del aprendizaje es un sistema relativamente poco importante en España, hay que asegurarse que lo que se enseña en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria esté al alcance de todos y sea apropiado para el empleo. Los empresarios y los sindicatos pueden ayudar asesorando sobre la elaboración del plan de estudios y asegurando que existirán oportunidades de realizar períodos de prácticas en las empresas formando parte del plan de estudios. Es necesario todo esto no sólo para capacitar a los estudiantes a que asimilen la instrucción teórica que reciben en clase, sino que también es un medio importante de introducir a los estudiantes en el mundo laboral que suele ser tan diferente del de la escuela, puesto que tiene sus propias disciplinas especiales de horarios de trabajo, jerarquías de dirección y supervisión, y de elaborar productos para la venta de acuerdo con una calidad específica en un determinado momento. Cuenta también con la satisfacción propia de trabajar con otros, haciendo algo específico, generando una renta y un puesto en la sociedad. Es esencial que los estudiantes tomen contacto con esta disciplina y esta satisfacción.

Por último, si los trabajadores tienen que producir de manera efectiva, necesitan preparación para el trabajo específico que han de realizar, que pueda añadirse a su formación profesional precedente; y si tienen que cambiar de empleo dentro del mercado laboral, necesitan estar capacitados para modificar sus destrezas y cualificaciones. Esto requiere tanto una buena base de formación profesional como la ayuda suficiente para adquirir las destrezas nuevas o adicionales que necesiten. Esto no es una idea básicamente nueva, lo que sí sería nuevo es el garantizar que fuese una característica fundamental de la rápida expansión de la enseñanza profesional en pleno desarrollo en España.

DESEMPLEO

El desempleo es hoy un problema serio en casi todos los países de la OCDE y las perspectivas es que continuará siéndolo todavía durante algunos años. El número de personas sin empleo es irregularmente elevado, la duración del paro ha aumentado. En España, el paro total se elevó del 6,3 por 100 al 8,3 por 100 durante 1978. En varios países el empleo total ha descendido, mientras que en las anteriores recesiones de posguerra tendió a continuar aumentando lentamente. En España descendió un 1,9 por 100 en 1978, a pesar de que la legislación intentó prevenir los despidos. Mucha gente que todavía tiene un empleo, está subempleada, bien trabaja menos que antes durante la semana o bien produce menos. Por si fuera poco, muchos emigrantes que han perdido sus empleos en otros países, o que no lo han encontrado, vuelven a su país de origen. Parece probable que están regresando más trabajadores a España que emigrando fuera, es decir, se está incrementando la fuerza laboral nacional.

Aunque el desempleo afecta a todos los grupos de edades, presenta unos problemas especiales entre la gente joven. Ya de por sí suele ser más elevado entre los jóvenes que entre los demás grupos de edades, pero en los últimos tiempos se ha hecho mucho más alto en la mayoría de los países. La duración de su paro, que generalmente es menor entre los jóvenes que entre los adultos, se ha hecho mayor. En España, el índice de paro entre los jóvenes es uno de los más elevados de los países miembros de la OCDE. En 1967 existía el doble de paro entre los jóvenes que entre los adultos. Diez años después era cuatro veces superior. El índice es mayor entre los adolescentes que entre los adultos jóvenes: según los últimos datos disponibles, para el tercer trimestre de 1978 era del 24,7 por 100 entre los jóvenes de catorce a diecinueve años y del 13,2 por 100 entre los de veinte y veinticuatro años.

Por las razones apuntadas anteriormente, la situación del empleo es mucho más seria que durante cualquiera de las recesiones de después de la Segunda Guerra Mundial. Una diferencia importante entre la situación actual y las dificultades de empleo de la preguerra es que el sistema educativo es ahora muy considerable. Esto plantea la cuestión de qué funciones podría asumir el sistema educativo para ayudar a aminorar los problemas del empleo. El sistema educativo no puede, por supuesto, crear puestos de trabajo en la economía, sólo unos pocos pueden crearse dentro de la educación ahora que se ha disminuido su rápido crecimiento. La tarea de crear puestos de trabajo es función de la política económica general y de las políticas de mano de obra. La educación, sin embargo, puede hacer tres cosas principalmente:

1. aportar formas alternativas de utilizar el tiempo libre para los que están en paro o descorazonados para incluirse en la fuerza laboral;
2. facilitar posibilidades de formación profesional; y
3. es el sistema más apropiado para preparar a los jóvenes para la vida activa.

El primer papel de crear formas alternativas de emplear el tiempo, cuando la gente esté en paro, podría reforzarse. Hasta ahora el desarrollo de la educación ha sido principalmente para los niños y los jóvenes antes de su acceso al mundo del trabajo. Las generaciones anteriores de la población no han contado con muchas oportunidades para beneficiarse de esta expansión. El caso de ampliar las oportunidades para los adultos no se limita, por supuesto, a los que están en paro. Por otra parte, es una buena oportunidad de emplear el tiempo de forma provechosa, de tal manera que las personas en paro conservan sus intereses, la propia estima y el respeto de la comunidad.

El segundo papel, de facilitar formación profesional y adiestramiento, puede ayudar no sólo a utilizar el tiempo libre, sino que, además, ayuda a la fuerza laboral a adaptarse a los cambios de empleo. En tiempos de índice de empleo alto, el coste de formación comparado con el coste de producción es elevado, porque la gente tiene que recibirla fuera del proceso de producción, con lo que las posibilidades de formación son limitadas. Cuando el paro es alto, este argumento no sirve. En su lugar, se tiende a limitar la formación profesional bajo la excusa de que no habrá suficientes puestos de trabajo al acabar la formación o de que no se sabe en qué industrias o qué regiones se crearán al final los puestos de trabajo. Sin embargo, la formación profesional puede ser un medio poderoso de mejorar la habilidad de un trabajador para competir por un puesto de trabajo en el marco laboral. Además, exceptuando los que dejan el trabajo voluntariamente, la gente se queda sin trabajo

no por su propia culpa, sino debido a las condiciones económicas. Por estas razones se puede decir que la formación profesional debería estar al alcance de todos, incluso si las circunstancias económicas no hacen posible que todo el mundo al mismo tiempo tenga un trabajo. Si la formación profesional no está al alcance de todos, existe el peligro de que algunos de los parados tengan cada vez más difícil el acceso a un empleo. Una política así no sería humana porque permitiría que algunos individuos soportaran la carga más pesada de la difícil situación económica general. Además su coste para la comunidad sería alto, en forma de gastos en los seguros de desempleo u otras previsiones sociales, tales como seguro de enfermedad, vivienda, etc. Es más eficaz, y a la vez más justo, gastar recursos en la formación profesional que ayuda a la gente a capacitarse para afrontar los problemas por sí mismos.

El problema del desempleo juvenil suscita problemas similares, pero con una perspectiva diferente. Para los mismos jóvenes, el desempleo viene a agravar la dificultad de la transición de la escuela al trabajo. Cuando había abundancia de puestos de trabajo muchos jóvenes podían conseguir trabajo sin demasiada cualificación o destrezas y ya en el puesto de trabajo adquirían la formación y la experiencia. Ahora que los puestos de trabajo son escasos para los jóvenes, se han reducido sus oportunidades de obtener esta formación o experiencia inicial. Debido a los problemas que tiene la gente joven para conseguir un empleo, la capacidad humana de la economía no se renueva paulatinamente. Los orígenes de estos problemas hay que buscarlos en el fuerte aumento de gente joven al tiempo que la situación económica ha reducido de forma drástica el número de nuevos puestos de trabajo. Además, los jóvenes están menos preparados que los adultos para competir en el mercado laboral. Muchos empresarios prefieren trabajadores adultos, que poseen experiencia y destreza y de los cuales conocen su forma de trabajar; incluso los trabajadores adultos están amparados por una legislación proteccionista, la costumbre y los sindicatos.

En esta situación, se puede ayudar a los jóvenes que ya están en el mercado de trabajo por medio de medidas especiales para crear puestos o formación u oportunidades para permanecer en la escuela. Las estimaciones sobre el impacto de las medidas especiales de mano de obra para crear puestos de trabajo y oportunidades de formación sugieren que son más efectivas cuando existe alguna expansión que agregue demanda a la economía, y en España parece posible una tasa más elevada de crecimiento del PNB que en el conjunto del área de la OCDE. No obstante, en vista de la magnitud del problema, se necesitarán medidas especiales para ayudar a los jóvenes que tienen dificultades para encontrar trabajo. Esto es particularmente importante en España, porque muchos estudiantes sólo pueden continuar en la enseñanza superior si consiguen un trabajo que les ocupe unas horas nada más. Períodos de experiencia laboral en empresas pueden ayudar a los jóvenes a saber algo sobre sus propios intereses y destrezas, así como a entender las perspectivas del mercado laboral y, de esta manera, pueden situarse en posición de hacer elecciones más acertadas acerca de su formación y empleo. Deberían realizarse esfuerzos para estimular a los estudiantes a que permanezcan en la escuela, principalmente por razones educativas y para ayudar a mejorar sus oportunidades futuras de obtener empleo, pero ante las dimensiones del sistema educativo tal intento puede apartar temporalmente a muchos jóvenes del mercado laboral.

El tercer papel principal de la educación, ayudar a aliviar los problemas de

desempleo, es a largo plazo por medio de una preparación mejor del estudiante para la vida activa durante el tiempo que permanezcan en la escuela. Señalemos seis puntos principales de acción. Una enseñanza mejor a los alumnos atrasados y más instrucción individualizada son medios importantes de ayudar a tantos alumnos como sea posible a que obtengan los niveles esenciales de enseñanza general que se necesitan para poder trabajar. La preparación de los alumnos para la vida activa mejoraría si hubiera más profesores con experiencia laboral, en otros sectores distintos de la enseñanza. Se podría añadir al plan de estudios enseñanzas sobre el mundo del trabajo de tal manera que los alumnos tuviesen un conocimiento inicial de qué tipo de cosas les esperan para cuando terminen la escuela. Esto vendría estrechamente relacionado con un mejor asesoramiento a los alumnos. Es necesario un esfuerzo más explícito para enseñar algunas de las competencias que se necesitan en el trabajo; en la difícil tarea de identificar estas competencias que se requieren en el trabajo pueden ayudar los empresarios y los sindicatos. Se pueden distinguir tres niveles de competencias. Las más fundamentales se refieren a la capacidad de razonar y aprender. Después están las competencias que se refieren a las relaciones con otras personas, como capacidad de comunicarse con los demás y de trabajar con ellos. Por último, existe toda una amplia serie de competencias prácticas específicas, como saber leer, escribir, hacer operaciones matemáticas, entender tecnología elemental y realizar tareas manuales simples, y saber cómo buscar trabajo o formación. La tarea de ayudar a los jóvenes a adquirir estas competencias han de compartirla las escuelas, los empresarios y los sindicatos; pero está claro que las escuelas pueden ayudar a ello desde una edad muy temprana. Al hacerlo así existe una necesidad particular de intentar cambiar las actitudes hacia el aprendizaje. Mientras que, por su propia naturaleza, debería respetarse el aprendizaje, es cada vez más importante que la gente que está buscando trabajo fuese capaz de conseguir unos resultados prácticos. Esto requiere un cambio sustancial de énfasis entre el aprendizaje para *saber* y el aprendizaje para *hacer*, si se quiere que la educación sea una preparación más efectiva para el mundo real.